

Capítulo 8

«¡Come!», dijo la madre de Qin mientras daba unos golpecitos en la puerta de la habitación de Qin Guanglin. Un momento después, él salió de la habitación.

«No pierdas el tiempo, come con ganas», dijo la madre de Qin mientras colocaba los platos y los palillos sobre la mesa.

¿Por qué no salió con el último plato y dijo: «Lávate las manos primero»?

Qin Guanglin miró a la madre de Qin y luego miró el plato. Le pareció que la escena era muy armoniosa.

«¿Qué pasa?», dijo la madre de Qin al ver que se entretenía, «después de lavarte las manos, ¿por qué no comes bien?».

En cuanto te des la vuelta, ¿por qué no llevas el cuenco al lado de la olla? La madre de Qin le da otra palmada a Qin Guanglin y luego se da la vuelta: «Ya voy, ya voy, ¿por qué no te sientas primero?».

«No pasa nada. Puedes comer primero». ¿Por qué no pones un cuenco en el asiento principal?

«Tengo poco apetito. Como...». Antes de que la madre de Qin terminara, vio que el cuenco solo estaba medio lleno de arroz y volvió a reducir la segunda mitad.



Un poco sorprendida al ver por qué no, su apetito es muy estable, en cada comida come casi lo mismo, como mucho unos platos más, pero no come más arroz.

¿Por qué no llenas otro cuenco de arroz? Te das la vuelta y ves los ojos de Qin. Tras una pausa, pones el arroz sobre la mesa y continuas sirviéndolo con una sonrisa: «En casa me encargo de servir el arroz. Estoy acostumbrada. Come tú primero. Si no es suficiente, te lo volveré a servir».

«Suficiente, suficiente». Qin Ma miró a su alrededor y vio que todo estaba listo, así que se sentó.

Después de lavarse las manos, Qin Guanglin se sentó a la mesa con una sensación de ilusión. ¿Por qué no se ha integrado en solo unas horas?

Si no es sencillo, no solo es bueno tratando contigo, sino también con mujeres como mi madre.

«Mi hija es muy buena cocinera». La madre de Qin probó el último plato y sus ojos se iluminaron. «¿Por qué no salteas esta verdura tres veces? Xiao Lin, puedes comer más».

Qin Guanglin asó la comida y sintió una sensación de crisis en lo más profundo de su corazón. ¿Acaso esta mujer no tiene ningún defecto?

Aunque es bueno tener una novia poderosa, no puede reprimirla en todas partes. Tenemos que encontrar una manera de dar marcha atrás en el juego.

¿Por qué no sonríes y miras a Qin Guanglin comiendo mientras sostiene su trabajo? Parece que sus ojos no se han apartado de él. La madre de Qin lo mira de reojo, luego mira a su hijo y se sumerge en sus pensamientos.



¿Así de estúpida es la gente?

Por supuesto, es una broma decir que es un hijo tonto, pero mi hijo sabe que esta chica es excelente en todos los aspectos en este momento, y es obvio que este chico ha hecho un buen negocio.

Olvídalo. Echemos un vistazo primero. Tal vez este chico tonto era lo suficientemente sincero como para conmover a los demás. Lo llevó a su casa para hacer una confesión a plena luz del día. Tut tut

«Si comes más, estarás en casa», le dijo la madre Qin.

¿Por qué no asientes con la cabeza y das un bocado al plato que tienes en la boca?

Qin Guanglin estaba muy deprimido. Comió una deliciosa comida y la terminó con un gran cuenco de arroz. Se tragó el arroz que tenía en la boca. En cuanto se levantó para servir la comida, una pequeña mano se extendió desde un lado.

Qin Guanglin se aferra a su trabajo y gira la cabeza para ver por qué. ¿Qué quiere?

«Suéltalo». ¿Por qué no levantar los palillos, hacer un movimiento falso, colocar suavemente el cuenco y girarse para comer?

Qin Guanglin, que tiene un signo de interrogación en la cabeza, aún no ha dicho nada. Su madre le dio otra palmada en la espalda.





«Lo haré yo misma». Los labios de Qin Ma se movieron y ella lo miró con ira.

Él se sentía un poco injustamente tratado. Quería ser próspero. ¿No le habían robado?

¿Por qué no pones el arroz delante de Qin Guanglin, coges tu propio cuenco y te lo comes? Parece que estás de buen humor.

Qin Guanglin echó un vistazo al arroz que tenía delante y luego volvió a mirar.

¡No es que no te lo haya dado!

Está delicioso tomar dos bocados.

Debido a que por qué no, hay muchos platos que cocinar y aún quedan sobras después de comer. La madre de Qin guarda las sobras en la nevera y se da la vuelta para descubrir que por qué no ha entrado en la cocina con un cuenco vacío.

«Chica, déjalo ahí. Yo lo haré. Yo lo haré», dijo la madre de Qin, y siguió con lo que estaba haciendo. Rápidamente llevó los objetos confiscados de la mesa a la cocina. «Lávate las manos y ve al cuarto de madera a descansar. Yo me encargaré de esto».

Pero la madre de Qin no tuvo más remedio que salir de la cocina. Qin Guanglin estaba hirviendo agua. «Ve a la habitación y luego te llevaré el agua. ¿Por qué no respondes? Caminas lentamente por la sala de estar, das media vuelta, te detienes frente al bambú con hojas de tortuga que está junto al televisor, echas un poco de agua con una regadera y luego sacas un paño suave amarillento para limpiar las hojas del bambú.



«Se ha acabado el detergente. Xiao Lin irá a comprar una botella a Lao Pan».

Qin Guanglin debería decir hola y luego salir a la tienda de Lao Pan, que está al lado, a comprar detergente.

«¿Xiao Qin ha traído a su novia a casa hoy?». Cuando Lao Pan ve a Qin Guanglin, inmediatamente empieza a cotillear.

«¿Quién te lo ha dicho?», pregunta Qin Guanglin, que está cogiendo el detergente, y se da la vuelta sorprendido.

«Eh, eh», dice Lao Pan riendo dos veces. «Todo el mundo lo ha visto. Llevaste a una chica a casa y luego la señora Xu salió a comprar muchas verduras. ¿No es obvio?».

El apellido de la madre de Qin es Xu. Los aburridos vecinos vieron estas dos cosas e inmediatamente las relacionaron. Luego utilizaron el poderoso poder de los chismes y el tónico cerebral para adivinar la verdad. «Tío Pan, te sugiero que cambies de profesión y te hagas detective». Qin Guanglin sacó su cartera, lo pensó, luego cogió unos cuantos pirulís del mostrador y los puso junto al detergente. «¿Cuánto es?».

«Trece dólares con cinco». El tío Pan se rió cuando volvió a ver los pirulís. «Cuando la chica estaba merodeando por aquí hace unos días, me preguntaba a quién estaba buscando. No podía ver que te estaba buscando a ti».

«¿Hace unos días?», Qin Guanglin se quedó pensativo por un momento. «Te has equivocado, hoy es la primera vez que la traigo».



«Venga ya, a los jóvenes os gusta esconderos y taparos. No, son seis dólares con cinco para ti». El tío Pan me entregó el cambio. «¿No te llevas más aperitivos?».

Qin Guanglin se giró para echar un vistazo. El tío Pan señaló la estantería de la zona de aperitivos y dijo: «A todos nos gusta comer eso, eso y eso. Llévate algo para que la chica se ponga contenta. Ven aquí cuando tengas tiempo y te enseñaré».

«Tu vieja fórmula ya no funciona». Qin Guanglin se da la vuelta y coge todos los artículos que le señala. Los que regentan la tienda saben lo que le gusta comer a cada grupo de clientes. El tío Pan tiene razón en esto.

«Y no necesito convencer a esta».

Se ríe como una tonta todo el día y no sabe por qué está contenta.

«No te preocupes por lo viejo y lo nuevo, solo úsalos». Lao Pan volvió a cambiar el cambio.

«Bueno, mi madre sigue esperando para usar el detergente. El tío Pan se ha ido».

Estos vecinos son buenos en todo, pero tienen la misma boca que las grandes trompetas. Cualquiera que encuentre un buen trabajo en el barrio tiene un compañero. Si una persona lo sabe, al día siguiente lo sabrán todos.

«Qué lento es comprar detergente». Al oír el ruido de la puerta al abrirse, la madre de Qin salió de la cocina para recibir el detergente. Al ver el gran paquete de aperitivos de Qin Guanglin, dejó de quejarse.





«Estás iluminado».

